



El escritor Francisco Javier Irazoki, en su mesa de trabajo. :: SIMON PROCTER

# «Me parece irrisorio el deseo de retener la poesía dentro de una celda literaria»

**Francisco Javier Irazoki** Escritor

El poeta de Lesaka, que vive en París desde hace veinte años, presenta en la librería Lagun el poemario 'Retrato de un hilo'

:: ROBERTO HERRERO

**SAN SEBASTIÁN.** A las siete y media de esta tarde estará en la librería donostiarra con este libro escrito entre 1991 y 1998. 'Retrato de un hilo' contiene 32 poemas que, como dice el escritor Juan Gracia, «claman una verdad cegadora que Irazoki practica en su vida y en su excelsa escritura: sólo el amor nos salva».

—¿Por qué publicarlo ahora y no antes?

—Ningún misterio. Antes de contar con el respaldo de la editorial Hiperión me habitué a escribir y guardar lo escrito. Quise que el paso del tiempo me ayudase a una lectura fría para calibrar el valor de aquellos textos. Inesperadamente, Hiperión publicó 'Los hombres intermitentes' y 'La nota rota', cuya escritura es posterior a 'Retrato de un hilo'. Mientras redacto la segunda parte de 'Los

hombres intermitentes', sale ahora el libro que dejé en un cajón.

—Leo en sus versos: «El universo será descifrado, / pero dos rostros que se miren con amor / reconstruirán su misterio». ¿El amor como tema no es un territorio acibillado por los tópicos?

—Me parece improbable, porque tiendo a pensar que la poesía verdadera no puede incluir tópicos.

—Las calles que recorre son buena parte de su inspiración.

—En París llevo viviendo veinte años. Esta ciudad me regala poemas y artículos. Casi nunca he hecho un viaje en metro sin regresar afectado por alguna escena o imagen. No lo identifico con la mirada inocente, sino con la fuerza de las formas de vida que contiene la ciudad. Desde el principio sentí alivio en sus calles. Sobre todo por su diversidad. Lo uniforme me sigue recordando a la muerte.

—En sus poemas y en la vida celebra y reivindica la alegría como medicina para una vida que reconoce dura y a veces despiadada.

—Mí alegría nace de la gratitud. Una gratitud sin premios, que no busca recompensas, alejada de cualquier cálculo. El dolor está a mi lado o den-

tro de mí; pero, si tiene una minúscula rendija, no me impedirá el entusiasmo por la vida. Así hasta el final. Lo he anotado en los momentos más duros: «Sólo mi cuerpo y el dolor de las personas cercanas pueden conseguir que yo envejezca».

—A menudo se escucha entre lectores: «No leo poesía porque no la entiendo».

—Intuyo que la educación y la oscuridad artística son responsables de ese aislamiento. Lo he visto en las escuelas francesas, donde ahora se olvida que la delicadeza y la ñoñería tienen muy poco en común. Mis hijos debieron memorizar presuntos poemas que cerraban las puertas a la buena literatura. Paralelamente, el escritor elige su manera de expresarse. A veces cubre con enredos verbales la ausencia de ideas. En literatura resulta mucho más fá-

**«En literatura es mucho más fácil dar niebla que transmitir una profundidad clara»**

cil dar niebla que transmitir una profundidad clara.

—Le he escuchado decir que Andrés Iniesta es «un poeta de la geometría deportiva». ¿La poesía en un balón?

—La poesía surge donde queramos descubrirla. Me parece irrisorio el deseo de retenerla dentro de una celda literaria. Hay que liberarla de sus límites académicos. Yo la encuentro hasta en la noche cerrada. En poesía, soy panteísta

—¿Hay rastros en su poesía de aquella militancia en CLOC, el grupo surrealista que surgió en San Sebastián a finales de los años setenta?

—Sí, en los poemas en prosa, donde en ocasiones pongo una leve capa de ironía. Naturalmente, los antiguos miembros de CLOC hemos evolucionado. Pero aún conservo un pequeño tesoro de aquellos días: me atrae cierto humor con ingredientes compasivos.

—Ha hecho diversos estudios musicales y fue periodista en dos revistas de música. ¿Qué opina de la calidad poética de los cantautores?

—Leonard Cohen y Bob Dylan son excelentes poetas, aunque se les considere intrusos cuando sus nombres figuran en la lista de candidatos al Premio Nobel de Literatura. Las lecciones de Leonard Cohen, que ya era un escritor publicado antes de desenfundar la guitarra, han sido bien aprendidas por Santiago Auserón. Cohen cambia de tono literario al escribir las palabras de sus canciones. Lo hace para que la poesía no se esfume en el traslado. Se transforma para seguir siendo poeta. Tengo la impresión de que gran parte de los cantautores repite idéntico registro al componer un álbum de canciones o un poemario. En detrimento de la poesía, que no viste la misma ropa en todos los lugares.